Sucesión cronológica o Serie historial de los Curas de Mórrope, y Pacora en la Provincia de Lambayeque

acerca de Lambayeque

transcrito desde

Revista Histórica, 10: 3, pp. 289-363

Un manuscrito interesante

1936

de

Don Justo Modesto de Ruviños y Andrade

1782

DESCRIPCIÓN Geográfica, demostrativa, y evidente del pueblo de Lambayeque distante cinco leguas de Monsefú, y diez de la Villa de Santiago de Miraflores de Saña, así a la parte del norte, y situada en la costa, a dos leguas del mar. Este gran pueblo, por las apreciables circunstancias que le han adornado desde el descubrimiento del Perú, y aun desde la gentilidad, desde cuando como matriz de todos los cacicazgos de estos valles, que fueron ramos del tronco principal, que se plantó en este pueblo, y por la constitución que en aquel tiempo se hallaban, se resolvió erigirle en capital de la provincia por su misma bondad y abundancia, del lugar de Lambayeque viejo, a este de un acuerdo, y unánime consentimiento de todos sus republicanos, jueces Reales, y Eclesiásticos, que componían la armonía política, civil, y legal, merece la soberana atención de todos imponerse en sus relevantes cualidades; y para ello me obligo a exponer menudamente, su noble substancia distinguida en iguales accidentes en la manera siguiente:

Estos valles, y costa del mar estuvieron sin poblarse en la gentilidad, porque varias veces que lo intentaron los indios de la Sierra (eran los mas inmediatos a sus cabeceras los de Caxamarca, y Guambos, con solos dos días de camino) no pudieron mantenerse nunca en esta tierra, asaltados, luego que la pisaban, de una dolencia mortal, que tenia principio en fiebres malignas, y finalizaba en funesta resolución; llamabanla chuccho, nombre que hasta hoy dan a las enfermedades, que de ordinario padecen, cuando bajan a los llanos.

La tradición, que se mantiene desde la antigüedad sobre la fundación de estos valles, y que al mismo tiempo se halla apoyada de cierta expedición autentica, y de la existencia de los monumentos, que de la misma antigüedad lo manifiestan, enseña que habiendo tenido larga guerra entre si unos Reyezuelos, o caciques indios señores de ciertos estados en unas islas, y hallándose batido uno de ellos de su contrario en una campal batalla, fugitivo este, y para salvar la vida, puso en unas grandes balsas (de que usaban) toda su Real familia, y criados mas estimables con las riquezas que pudo cargar en aquel conflicto, y dejándose en manos de la Providencia, y a discreción de las aguas, arribaron después de innumerables contrastes, en que tuvieron por inevitable su naufragio, a la rivera del mar, y boca de este rio de Lambayeque, que entra en el a dos leguas de distancia.

Saltaron en tierra; dieron gracias al Dios que adoraban con sus acostumbrados sacrificios, y reforzados con la agua del dicho rio, abundante pesca del mar, y no poca cacería de animales silvestres, que fueron descubriendo en los montes inmediatos; y de que se aprovechaban al diestro manejo de los arcos, y flechas, de que usaban, resanándolos oportunamente la pura sal, que crió Dios en aquel paraje, en que todavía permanecen las salinas, que gozan las respectivas parcialidades de indios, cuyas pachacas traen su origen de los dichos extranjeros peregrinos. Se establecieron estos en aquel sitio, donde tuvo su principio, y aumento la larga posteridad, que se derivó ve ellos para la población de todos estos valles desde el partido de Pacasmayo, hasta el de Motupe, y Olmos, cuya semilla trascendió después hasta Tumbes, aunque adulterada en mucha parte la lengua de estos yungas de aquel natural, y primitivo dialecto de su origen.

El Reyezuelo, o cacique señor, y cabeza de estos indios que aportaron a la playa se llamaba Ñamla, y su mujer Sotenic; el primer nombre pusieron sus descendientes en veneración de tan ilustre progenitor a la primera parcialidad que de ellos se compuso (con superioridad a las demás, que después se establecieron,) de que hasta el presente hay memoria en la corta

reliquia que de ella ha quedado, aunque cortado el nombre de su apelativo se llama hoy la parcialidad de Nam, solamente dividido del La, con que se denominaba Namla su primer señor, que significa ave (o gallina) de la agua en la lengua índica, manifestando con él, que de aquel elemento había salido su progenitor; y el segundo se lo pusieron a una guaca grande, que esta inmediato a la playa de su arribo, y se llama Sotenic, con el cual se conoce todavía.

El hijo mayor de este señor, y su heredero, se llamaba Suim, y su mujer Ciernuncacum; y estos nombres se fijaron a la duración en otros dos recomendables padrones: el del príncipe heredero se puso a un palacio, que se fabricó en el mismo sitio, cuando va multiplicadas las generaciones era señor dominante en tantos, como descendieron de la gran familia de criados, y oficiales, que leales siguieron su obediencia. Y este palacio procuraron sepultarlo sus sucesores, cuando en la conquista de este Reino los dominaron los Españoles abolidos, rodeándolo de un promontorio de tierra tan grande, que bastó a encubrirlo, y a formarse de uno, y otro material, una eminente guaca, que con el tiempo, y las lluvias se consolidó, como si fuese terreno virgen, y no manoseado; pero los mismos indios desde entonces por tradición de sus mayores corrompieron la noticia, y aun en la cima, le alegraron algún tanto la techumbre; de suerte que montando la huaca, y puesto cualquiera en la eminencia, le registra fácilmente, por aquella claraboya lo interior al dicho palacio, distinguiendo con la luz del Sol, que le penetra, los colores de sus paredes, y los maderos de su fortaleza conocida por los indios con el nombre de Casa del cacique, o el palacio de Sium.